

MATERIAL DE APOYO PARA DESARROLLAR GUÍA N° 4

ASIGNATURA: RELIGIÓN

O.A: Conocer lo que Jesús enseña sobre la interioridad para entender la relación humana con Dios.
JESÚS Y LA INTERIORIDAD (Leer comprensivamente)

▶ Jesús vivió su interioridad

Son muchos los momentos del evangelio en los que se narra cómo Jesús vivió “desde su interior”. Para eso crea ambientes y momentos de silencio retirándose de la intensa actividad que llevaba, incluso aislándose del grupo más cercano de seguidores.

Al principio de su vida pública, los evangelios narran cómo Jesús se retiró cuarenta días al desierto. Más tarde, también lo hace con el fin de comprender cuál es su camino y por dónde ha de conducir su vida al servicio del Padre.

En muchas ocasiones, Jesús dice qué elemento es el más importante de su interioridad: sentirse amado profundamente por el Padre. Desde ese amor que le llena, Jesús hace girar toda su vida y su misión en el mundo.

La oración de Jesús ante los acontecimientos de salvación que el Padre le pide que cumpla es una entrega, humilde y confiada, de su voluntad humana a la voluntad amorosa del Padre (CIC n.º 2600).

- “El Padre, que me ha enviado, posee la vida, y yo vivo por Él” (Jn 6,57);
- “El Padre me ama, porque yo doy mi vida para tomarla de nuevo (Jn 10,17);
- “De este modo reconocerán que el Padre está en mí y yo en el Padre” (Jn 10,38b);
- “Como el Padre me ama a mí, así les amo yo a ustedes” (Jn 15,9).

Jesús, el Hijo de Dios, se retira para hacerse consciente del amor del Padre, para entrar en diálogo con Él, para crear a partir de Él su proyecto de vida y para escuchar sus propios sentimientos.

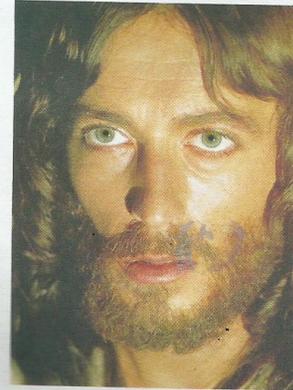


Imagen de la película
Jesús de Nazaret, de FRANCO ZEFFIRELLI
Para Jesús, sentirse amado
profundamente por el Padre, es
el elemento más importante
de su interioridad

▶ Jesús habla sobre la interioridad

Jesús predicaba lo que Él mismo vivía. No hay diferencia entre lo que Él era y lo que pedía que fueran sus discípulos. Por eso insiste en que el auténtico ser de las personas es el ser interior, no las apariencias externas ni las posesiones ni el poder ni la importancia social.

Así lo explica Jesús en uno de sus discursos más importantes, el llamado Sermón de la Montaña (los capítulos 5 a 7 del evangelio de Mateo): lo importante no es que te vean dar limosna, ni que todos sepan que te comportas según la justicia, ni que estés rezando en medio de la gente. Lo que importa es el valor mismo de todo eso, no el que te vean hacerlo. Lo importante es ser una persona que comparte sus bienes, que es justa y que reza. Lo que importa es lo que somos en nuestro interior. Por eso Jesús critica tanto la conducta de los fariseos que estaban muy apegados a las prácticas externas.

Jesús utiliza mucho la palabra “corazón” para describir la interioridad. La frase de Jesús “bienaventurados los limpios de corazón porque verán a Dios” significa precisamente que es en el corazón donde podemos vivir esa presencia de Dios, como lo vivió Jesús, pero para eso hace falta entrar en él, hacer el silencio y acogerlo.

Imagen de la película
Jesús de Nazaret, de FRANCO ZEFFIRELLI
Jesús predicaba lo que Él mismo vivía.
Insistía en que el auténtico ser
de las personas es el ser interior

